

Dear Parents,

Christ has risen. Alleluia. The Church has given us 40 days of fasting during Lent, but then 50 days of feasting for the Easter season. She does this in her wisdom to remind us

of two important aspects of hope. The first comes from Psalm 30:6, “At dusk weeping comes for the night; but at dawn there is rejoicing.”

Penance or even sorrow can be tough, but it is only temporary. And even then, the sorrow dissipates with the rising sun (Son). It is as the late Archbishop Fulton Sheen used to say, “We can’t have a halo of light without a crown of thorns, there is no Easter Sunday without a good Friday...we can’t have the King of Glory without the Man of Sorrows.” In other words, we can’t obtain our goals without sacrifice. St. Paul tells us this:

“The Spirit itself bears witness with our spirit that we are children of God, and if children, then heirs, heirs of God and joint heirs with Christ, if only we suffer with him so that we may also be glorified with him.

I consider that the sufferings of this present time are as nothing compared with the glory to be revealed for us” (Romans 8:16-18).

The second thing the Church wants to remind us about is that we are made for joy. We have 50 days to embrace the joy that Jesus literally died to give us. It is the love of God that changes lives and that changes history. This is why Jesus tells us, “I have told you this so that my joy may be in you and your joy may be complete” (John 15:11).

We must remind our children of the lesson of the cross: all love demands sacrifice. The Church reminds us that it is the love of God that changes history and our lives. We must go out and love God by love of neighbor. During the Easter season, we should joyfully find ways to celebrate and love one another. We should seek out those who may be in darkness and allow them to experience “the resurrection of God’s love.”

Have a Blessed Easter!

Estimados Padres,

¡Cristo ha resucitado, Aleluia!

La Iglesia nos ha dado 40 días de ayuno durante la Cuaresma, pero después son 50 días de banquete por la temporada de la Pascua. En su sabiduría, la Iglesia hace esto para recordarnos de dos aspectos importante de la esperanza.

El primer aspecto viene del Salmo 30:5, “por la tarde visita de lágrimas, por la mañana gritos de alborozo.” La penitencia o hasta la tristeza pueden ser difícil, pero es solamente temporario. Aun así, “la tristeza disipa con la salida del sol” (Song of God). Es como decía el Arzobispo Fulton Sheen, “No podemos tener el halo de luz sin la corona de espinas, no puede haber Domingo de Pascua sin el Viernes Santo...no podemos tener el Rey de la Gloria sin el Hombre de Dolores.” En otras palabras, no podemos obtener nuestras metas sin el sacrificio. Esto nos dice San Pablo:

“El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados. Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros” (Romanos 8:16-18).

El segundo aspecto que la Iglesia quiere recordarnos es sobre que somos creados para la felicidad. Tenemos 50 días para abrazar la alegría de que Jesús verdaderamente murió para darnos la vida. Es el amor de Dios que cambia nuestras vidas y que cambia la historia. Es por eso que Jesús nos dice, “Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado” (Juan 15:11).

Necesitamos recordarles a nuestros hijos la enseñanza de la cruz: todo amor demanda sacrificio. La Iglesia nos recuerda que es el amor de Dios que cambia la historia y nuestras vidas. Debemos salir al encuentro del amor a Dios amándonos unos a otros. Durante la temporada de la Pascua, debemos buscar con alegría maneras de celebrar y amarnos unos a otros. Debemos estar en búsqueda de aquellos que se encuentran en la oscuridad y así ellos poder experimentar “el amor de la resurrección de Dios.”

¡Tengan una Santa Pascua!